

El Padrino – Primer Escena

BONASERA: Yo creo en América. América hizo mi fortuna. Y eduque a mi hija al estilo americano. Le di libertad, pero le enseñé a no deshonrar a la familia. Conoció a un chico, no era italiano. Fue al cine con él, se quedó hasta tarde. No proteste. Hace dos meses, la llevo de paseo con otro amigo. La obligaron a tomar whisky y después trataron de abusarla. Ella se resistió, defendió su honor. Y le pegaron como a un animal. Cuando llegue al hospital tenía la nariz rota, la mandíbula destrozada y sostenida por un alambre. Ni siquiera podía llorar del dolor. Yo si llore, ¿Por qué llore? Ella era la luz de mis ojos. Una chica preciosa. Ya nunca volverá a serlo. Perdón. Yo fui a la comisaria, como un buen americano. Los dos tipos fueron procesados. El juez los sentencio a tres años de prisión, pero suspendió la condena. Suspendió la condena. Los dejo en libertad ese mismo día. Me quede en la sala como un imbécil. Esos imbéciles me sonreían. Le dije a mi mujer: “Don Corleone nos dará justicia”.

VITO: ¿Por qué fuiste a la policía? ¿Por qué no me viste a mi primero?

BONASERA: ¿Qué quiere de mí? Le doy lo que sea, pero haga lo que le suplico.

VITO: ¿Qué quieres?

BONASERA: Los quiero muertos.

VITO: No puedo hacerlo.

BONASERA: Le daré lo que me pida.

VITO: Nos conocemos hace años y por primera vez venís a pedirme ayuda. No recuerdo la ultima vez que me invitaste un café. Aunque mi mujer sea la madrina de tu única hija. Hablemos claro. Nunca quisiste mi amistad, te asusta estar en deuda.

BONASERA: No quería correr ningún peligro.

VITO: Entiendo. Tu paraíso era América. Te iba bien, la policía te protegía y había tribunales de justicia. No necesitabas un amigo como yo. Pero ahora venís y me decís: “Don Corleone, pido justicia”. Pero pedís sin ningún respeto. No ofreces amistad. Ni siquiera me llamas Padrino. En cambio, venís el día de la boda de mi hija y me pedís que mate por dinero.

BONASERA: Lo que pido es justicia.

VITA: Eso no es justicia. Tu hija está viva.

BONASERA: Entonces que sufran como ella sufrió. ¿Cuánto tengo que pagarle?

VITO: Bonasera, Bonasera ¿Qué he hecho para que me trates con tan poco respeto? Si hubieras mantenido nuestra amistad, la escoria que arruino a tu hija ya hubieran pagado este mismo día. Y si un hombre como vos tiene enemigos, serian mis enemigos. Y entonces te temerían.

BONASERA: ¿Amigos? ¿Padrino?

VITO: Bien. Algún día, y puede que ese día nunca llegue, te pediré un servicio. Pero hasta entonces, acepta esta justicia como regalo en el día de la boda de mi hija.

BONASERA: Grazie, Padrino.

VITO: Prego.